



García de León Oe 4-33 y Ruiz de Castilla – Quito – 02/3202265-3202759 – cernacional@gmail.com - www.vidadelacer.org

TESTIGOS ESPERANZADOS DE LA PALABRA

4

Para la reflexión, diálogo y oración de la Vida Consagrada del Ecuador

4. EL RIESGO DE LA PALABRA

4.1. INTRODUCCIÓN

En el momento actual estamos llamados a vivir nuestra fe a la intemperie, sin apoyos socioculturales ni, incluso, religiosos – junto con los demás cristianos de a pie – y nos sentimos urgidos a avivar nuestra experiencia de Dios. El alimento esencial de la fe es la Palabra de Dios, por eso la Palabra como fuente de vida no puede escasear en las personas consagradas ni en sus comunidades. De allí que a la vida consagrada se le recuerde que, ante todo, nace de la escucha de la Palabra de Dios y de acoger el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente se convierte en una “exegesis viva de la Palabra de Dios”.^[1]

En esta línea, una de las grandes llamadas a la vida religiosa es a escuchar a Dios y su Palabra. Pero también hay que escuchar al mundo, a la sociedad y especialmente, escuchar a los pobres, con sus angustias y sus alegrías. La sociedad ha estado urgida siempre y ahora con más insistencia de personas que tengan antenas para Dios y para los cambios sociopolíticos (los *signos de los tiempos*).

Pero la llamada no se puede limitar sólo a escuchar; hay que proclamar la *Verdad* y denunciar la mentira. El discurso debe estar acompañado de gestos históricos de amor y reconciliación, de justicia y solidaridad, de entrega y rehabilitación de los marginados. Esos gestos serán el servicio más eficaz a la causa de la verdad y la mejor acreditación de la profecía. La vida religiosa está llamada a presentarse como Palabra y profecía, como una parábola del amor de Dios por la humanidad. Ante este reto surge el interrogante: ¿cuál es el riesgo que enfrenta en la actualidad la vida religiosa?

4.2. UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD

La palabra “**riesgo**” está continuamente presente en nuestra toma de decisiones, en los pasos que vamos a dar (o en los que no damos) y en la percepción de disfrute o no de una actividad. Lo que tenemos claro, es que en la mayoría de los casos existe muchísimo miedo al “riesgo”. Pero ¿dónde está enmarcado el *riesgo* en la vida religiosa? Este término es considerado como una subemoción del miedo, y está agazapado en la imaginación por esos “¿y si....?” tan frecuentes que, concatenados tumban tantos sueños. Pero, ¿qué es lo peor que podría pasarnos como vida religiosa? Tendríamos que hacernos esta pregunta sistemáticamente, para que el miedo y el riesgo se mantuvieran en el plano que les corresponde. Se nos comunica en el evangelio que Jesús resucitado, cada vez que se acercaba

a los discípulos, expresaba: “No tengan miedo” (Mt. 28,10); “No se asusten” (Mc 16,6); “Paz a ustedes” (Jn.20, 26)... Ante la realidad circundante, ¿qué riesgos estamos dispuestos a asumir como religiosos/as? En realidad, no actuar y no responder al llamado de Dios es el mayor riesgo que existe.

Nuestro mundo actual tiene necesidad de testigos. Ya Pablo VI había recordado oportunamente que el hombre de hoy está cansado de escuchar, hastiado de discursos y casi inmunizado contra las palabras y que, por eso, prefiere los “*testigos* a los *maestros*”, hasta el punto de que si escucha todavía a los *maestros*, es porque al mismo tiempo son *testigos*. La persona de hoy entiende mejor el lenguaje de los hechos y de la vida que el lenguaje de las palabras (cf. EN 41). Juan Pablo II, haciéndose eco de estas palabras, afirmó en su encíclica *Redemptoris Missio* que “el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y en los hechos que en la teorías” (RM 42).

En las sociedades democráticas y pluralistas de hoy, apenas existen persecuciones de cristianos en su sentido tradicional (si exceptuamos algunos países musulmanes). En nuestra sociedad no se hacen “mártires”, sino que se condena a los que contradicen el poder establecido. Los mártires de hoy no mueren por un artículo de fe (por la *orto-doxia* como antaño), sino por la *orto-praxis*, es decir, son perseguidos y ajusticiados por luchar en la vida privada y en la pública a favor de la justicia, siguiendo las exigencias de su fe, como Oscar Romero y tantos otros mártires en América Latina. En nuestro contexto ecuatoriano recordamos a Monseñor Alejandro Labaka, capuchino, y a la Hermana Inés Arango, Terciaria capuchina, quienes dieron su vida por su compromiso profético.

La historia de la humanidad nos muestra una presencia continua de profetas y profetisas que encarnaron el Espíritu y la Palabra de Dios de un modo bienhechor y peligroso a la vez. Oseas, Amós o Jeremías, y el mismo Jesús, son ejemplos de ello. El Carmelita Camilo Maccise, recién fallecido, nos recuerda que el primer rasgo del profeta es ser un hombre de Dios (cf. 1R 12, 22), una persona de la Palabra (cf. Jr 1,9; Is 6,7; Ez 3,1-5); pero también personas que provocan crisis y cumplen su misión en la debilidad (cf. Jr 1,6; Is 6,5), comprometidos con Dios y su época.[\[2\]](#)

4.3. PARA LA REFLEXIÓN Y DIÁLOGO

1. *¿Cómo encontrarnos de manera fecunda con la Palabra que nos invita a un amor entrañable y a una actitud a la vez profética?*
2. *¿Qué circunstancias, civiles o eclesiales, percibo hoy en el Ecuador que constituyen un **riesgo** para la proclamación de la Palabra y de las exigencias del Reino de Dios?*

4.4. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA

En este nuevo contexto social “*la realidad se ha vuelto, para el ser humano, cada vez más opaca y compleja*” (DA 36) porque “*vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural... y se desvanece la relación con Dios y con el mundo*” (DA 44). Nuestros Fundadores nos han demostrado que los momentos de mayor crisis y confusión de valores son también momentos de renovación y fecundidad espiritual. Así nos reflejan también los discípulos de Emaús (Lc 24,13), quienes consternados ante el fracaso de su maestro fueron haciendo *memoria* fundamentados en una relectura de los acontecimientos a la luz de la Palabra y progresivamente les fue ardiendo el corazón hasta comprender que el crucificado es el resucitado.

Uno de los aspectos que más inquietan y afligen a los hombres y mujeres de hoy es la falta de humanismo y esperanza. El grito por un mundo más justo y más humano, cada día es más fuerte, especialmente a las jóvenes generaciones. Es evidente que los religiosos y religiosas no

podemos vivir al margen de esta realidad. Por ello nos planteamos el cuestionamiento de ¿cómo vivir el seguimiento de Cristo, la Pasión por el Reino, a partir de los grandes problemas globales que tiene hoy planteada la humanidad?

El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, también se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios. Ahí se habla de la pasión profética. El profeta del siglo XXI es descrito como la persona que siente arder en su corazón “la pasión por Dios y por la humanidad” y deberá mantenerse fiel en el anuncio y en la denuncia, pese a la oposición y el riesgo. Deberá creer en la Palabra y en su eficacia para abrir caminos a la vida en abundancia que nos trae Jesús, el buen Pastor (Jn 10, 10). Entre sus convicciones aparecerá la certeza de ser capaz de acoger el futuro que avanza para discernir, en él la voluntad de Dios (cf. *Caritas in veritate*)

Junto al seguimiento de Cristo, el profeta y profetisa acepta convertirse en *Su Palabra*. La aceptación de esta misión implica participar también de su vida y su destino, convirtiéndose en provocación y profesión pública de una fe que desmitifica los poderes de este mundo, pretendidamente entronizados como última instancia. La búsqueda de la justicia, el deseo de amar con ternura, el afán por preservar nuestro planeta y la necesidad de relaciones no violentas generan y seguirán generando comunión (cf. Mt 6,33, que nos recuerda la prioridad de buscar ante todo el Reino y su justicia). En esta coyuntura encontramos movimientos sociales y jóvenes que quieren un mundo distinto, que trabajan por otras realidades posibles, que tejen nuevas relaciones y que, a veces sin nombrarlo, buscan a Dios con rostro cordial, con abrazos igualitarios, con sentimientos de compañerismo y compasión, conscientes de que otro mundo es posible, *Otro cristianismo es posible* (Roger Lenaers), y también otra vida consagrada es posible.

4.5. PARA LA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

1. *¿Con qué palabra titularías al video?*
2. *¿A qué desafíos y oportunidades te enfrentas como religioso/a en la actualidad?*
3. *¿Cuáles son las señales o indicadores de novedad actualmente que se puede describir como signos de los tiempos en su sentido evangélico?*
4. *¿Qué vitalidad tiene la Palabra en mi vida personal y al interior de mi comunidad?*



Glee_Imagine.wmv

Proyección del VÍDEO "Imagine"

4.6. UN COMPROMISO CON LA REALIDAD

La vida consagrada está llamada a hacerse presente en el desierto (los Padres del desierto se encuentran en su origen), donde la gente no quiere ir; en la periferia, donde se experimenta la pobreza, la impotencia, donde se comparten las necesidades de las personas; y en las fronteras, que son los caminos nuevos donde se corren riesgos (cf. DA 217-218). Como grupo profético, la vida consagrada debe dar una respuesta de espiritualidad a la búsqueda de lo sagrado y a la nostalgia de Dios. Está llamada a hacer visible los valores del evangelio en el compromiso con los empobrecidos y con la justicia, participando en los movimientos que trabajan por la paz y por la defensa de los derechos humanos. Es un profetismo que se hace presente en los puestos de vanguardia evangelizadora y abre así un espacio de libertad de expresión, de intercambio de experiencias y de espíritu de diálogo. Ya no bastan actos solidarios esporádicos, se impone crear una *cultura de la solidaridad*, y la vida religiosa dispone para ello de un manantial vivificante, secular, de experiencia y espiritualidad. (cf. ERT 2011, módulo sobre la *Liminalidad*)

Un factor importante para vivir el profetismo de la vida religiosa es la **Comunidad** (cf. DA 218; 278 d). De una manera vigorosa y estimulante, Aparecida nos señala además que “*en la actualidad de América Latina y el Caribe, la vida consagrada está llamada a ser un vida discipular, apasionada por Jesús... de carácter profundamente místico y comunitario*” (DA 220).

Es en comunidad (cf. Jn 17, 21) donde se puede vivir el riesgo de la “*resiliencia*”, entendida como aquella capacidad que tiene una persona para superar bien las condiciones adversas de la vida, para sobreponerse a períodos de dolor emocional, para superar los contratiempos y resultar fortalecida por los mismos. Los fuertes lazos de cordialidad, comprensión y ayuda mutua que se establecen comunitariamente son auténticos lazos de resiliencia.

El religioso de hoy, por lo demás, está llamado a asumir el riesgo de ser “*un referente natural para una humanidad en búsqueda; él es quien percibe la pregunta sobre Dios que surge de una sociedad para la que Dios es el gran desconocido. Ante una visión postmoderna del sujeto, el religioso aparece como el hombre que ha tenido el valor de optar, el autor de una contestación radical*”, así lo describe el profesor Salvatore Abbruzzese, en la Asamblea de Superiores Generales.[3]

Cabe recordar, en fin, que el Equipo de Teólogos de la CLAR, analizando las tendencias proféticas de la vida religiosa en América Latina y sus riesgos, expresaba: “*Somos herederos de un pasado, responsables de un presente, constructores de un futuro desde nuestra limitación y pobreza*”. [4] Hay que sentir la necesidad de ser hombres y mujeres enteramente disponibles para responder con flexibilidad, sin ataduras a obras y tradiciones sin sentido, y con una caridad desbordante, capaz de crear nuevos cauces de expresión en el compromiso profético evangelizador que tenemos como personas consagradas (cf. III Semana Teológica VC 2011).

Sin olvidar lo arriesgado -y urgente- de hacer sentir nuestra palabra profética frente a las exigencias que trae consigo la preservación del medio ambiente o la proclamación de la verdad y la justicia en los medios de comunicación social. En estos, y otros casos semejantes, la proclamación auténtica de la Palabra puede arrastrar –y de hecho ha arrastrado– condenaciones civiles o eclesíásticas muy dolorosas que nos llevan a levantar nuestra mirada a Jesús y a su invitación de proclamar, una vez más, las *exigencias* del Reino.

4.7. PARA LA REFLEXIÓN:

5. *¿Qué compromisos concretos traen para nuestra vida consagrada la identificación de esos riesgos y su comprensión evangélica como signos de los tiempos?*

4.8. CELEBRACIÓN COMUNITARIA

- a) **Ambientación:** Se preparan tres carteles: en el primero se escribe la lista de los riesgos conversados; en el segundo se colocan recortes de periódico alusivos; en la tercera se señalan textos evangélicos que iluminan la realidad.
- b) **Preparar** el ambiente para entronizar la Palabra, se introduce la Biblia precedida del Cirio Pascual
- c) **Proclamación** de la Palabra Mt 5,13-16
- d) Momento de silencio:
Lectura personal de la Palabra
Descubrir la Palabra en la vida

- e) Construir un camino de luz: cada persona comparte su reflexión y coloca una vela encendida junto con un símbolo que representa a los signos de los tiempos junto a la Palabra.
- f) **Cantar:** Tú Reino es vida, ó Nos envías por el mundo
- g) **Luz** del mundo y sal de la tierra Mt 5,13-16. Pero si se hace insípida, si pierde su talante de escuchar y anunciar, si pierde su sensibilidad ante la Palabra y se debilita su instinto profético para detectar los signos de los tiempos ¿para qué servirá?

4.9. EVALUACION DEL ENCUENTRO

1. *¿Este encuentro te ha ayudado a fortalecer tu experiencia de escucha al Señor en la realidad que vives?*
2. *¿Tu comunidad ha experimentado la voz de Dios en medio de los pobres?*
3. *¿El encuentro nos ayudó a crecer en la vida de fraternidad y misión?*

Equipo de Reflexión Teológica de la CER

Junio 2012

[1] Exhortación Postsinodal *Verbum Domini*, “sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, de Benedicto XVI, Nro. 83, publicada el 30 de septiembre del 2010.

[2] Camilo Maccise, “Caminos para una vida religiosa y profética hoy”. [www. Claretianasrmi.org](http://www.Claretianasrmi.org)

[3] Conclusiones de la 77° Asamblea semestral de la USG

[4] Equipo de Teólogos CLAR, “Tendencias proféticas de la Vida Religiosa en América Latina”. Bogotá 1986, p.86